****

**ANEXO A**

**MATERIAL DE APOYO PARA LA CATEGORÍA A**

***CRÓNICAS para el FUTURO***

**CONTENIDO página**

Una definición de crónica. 2

Ejemplos de crónica. 3

* Viajar en camión. 3
* Sitio web para escuchar crónicas 5
* Te preferíamos muerto de amor. 6

Cronistas famosos 9

Recomendación de la antología *Literatura portátil* 9

Ejercicio de relación de columnas. 10

Hoja de trabajo para escribir la crónica 13

Lista de cotejo para la categoría A *Crónicas del futuro*.

****

**Una definición de CRÓNICA**

La crónica es uno de los géneros de la escritura más complejos en su definición. Junto con el ensayo, la crónica se manifiesta en su controversia y en una indefinición enmarcada por interpretaciones múltiples de lo que significa este escrito.

La crónica se halla en la frontera del periodismo, la literatura y la historia. Por un lado, se trata de un relato descriptivo, cuya finalidad es reconstruir un hecho de manera cronológica, tal como fue ocurriendo en el tiempo, pero desde la mirada humanizada de quien escribe. Por otra parte, se le identifica también con la fluidez y la belleza del lenguaje, así como con la posibilidad de incluir invenciones y puntos de vistas o valoraciones de quien escribe, en la idea de recrear una atmósfera o un ambiente. Y también es un género muy relacionado con el recuento de los hechos históricos, pues permite libertad de expresión y exige rigurosidad en la relación de los acontecimientos.

Si bien la crónica pretende narrar acontecimientos verídicos del contexto, a diferencia de la noticia o el artículo de investigación, no sólo expone datos fríos o información objetiva; la crónica se distingue por que detalla las reacciones de los actores, los olores y sabores del ambiente, los ánimos de las personas, los sentimientos; y permite exponer valoraciones del autor.

La palabra *crónica* viene del latín *chronica*, vocablo que a su vez deriva del griego *kronika biblios*: libro del tiempo, sobre el tiempo, o en el orden del tiempo. La crónica suele narrarse en primera o en tercera persona.

En la crónica se utiliza un lenguaje sencillo, directo, muy personal y admite un lenguaje literario con uso reiterativo de adjetivos para hacer [énfasis](http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89nfasis" \o "Énfasis) en las descripciones. Emplea verbos de acción y presenta referencias de espacio y tiempo. Admite opiniones y versiones de varias personas, como en el libro *[Crónica de una muerte anunciada](http://es.wikipedia.org/wiki/Cr%C3%B3nica_de_una_muerte_anunciada" \o "Crónica de una muerte anunciada)*, escrito por [Gabriel García Márquez](http://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Garc%C3%ADa_M%C3%A1rquez" \o "Gabriel García Márquez).

A CONTINUACIÓN, ALGUNOS EJEMPLOS DE CRÓNICA.

**EJEMPLO DE CRÓNICA**

**Viajar en camión**

**Jorge Ibargüengoitia**

Se considera que viajar en camión es un placer, una necesidad o una desgracia, según el grado de candidez y de optimismo del observador. Yo lo considero más bien un arte, que hay que aprender y dominar. En mis largos años de usuario de camiones he logrado descubrir y establecer las reglas que voy a expresar a continuación, con el fin de que si a algún lector le puede interesar, se sirva de ellas.

Para esperar un camión: Hay que hacerlo rezando el rosario, pidiéndole a Dios que no venga muy lleno y que el conductor quiera pararse; al esperar un camión hay que correr constantemente de un lado a otro de la cuadra, tratando de leer los letreros de una hilera de camiones que están, cada uno, oculto por el de enfrente. Hay que observar también el semáforo que rige la circulación de la cuadra, avanzar hacia el centro cuando está en alto, y retroceder hacia la esquina cuando está en siga.

Para abordar el camión, hay que ser el primero en el abordaje, golpeando, si es necesario, a las mujeres reumáticas y a las madres de familia con prole, que estorban el paso, sin hacer casos a los gritos de "¡Ya no hay caballeros en México!".

A bordo: hay que bloquear la entrada y pagar con un billete de veinte pesos, para obligar al conductor a arrancar antes de que acabe de subir todo el pasaje. Hay que recordar esta máxima: cada pasajero es un enemigo, mientras menos haya, mejor.

Si el camión va repleto, se abre uno el paso a codazos, diciendo siempre "con permiso", hasta llegar a los lugares transversales, en los que no se sabe si caben tres o cuatro. Una vez allí, dice uno "hágame un campito" y sin esperar más, se sienta uno encima de dos pasajeros y se pone a leer el periódico. En la mayoría de los casos alguna de las dos víctimas se levantará furiosa y se irá. Entonces ya puede uno ocupar cómodamente el espacio libre. En el caso de que se desocupe el lugar de junto, hay que abrirse de piernas y fingirse dormido o babear, con el objeto de evitar que alguien se siente. Mientras más alejado esté uno de los demás pasajeros, mejor.

Comportamiento hacia las mujeres: las mujeres en los camiones no tienen ninguna prioridad, ya bastante hemos hecho permitiéndoles votar y hacer ridiculeces en público. Si se acerca una anciana dando tumbos y le pregunta a uno: "Ay señor, ¿no se compadece usted de mí?"; hay que contestar: "No".

Si el camión va vacío y somos jóvenes, muy jóvenes, estudiantes de preparatoria por ejemplo, hay que subirse en bola y echando relajo. El momento de subirse en un camión representa una de las pocas oportunidades que tiene un joven de expresarse en público y dar a conocer su personalidad. Para lograr esto conviene hablar a voz en cuello y decir frases llenas de originalidad, como "el de atrás paga chofer", correr hacia el extremo posterior del camión, metiéndoles zancadillas a los compañeros, y sentarse en el último asiento, forcejeando.

Una vez sentado, si hay compañeros de uno en la calle, conviene gritarles algo ingenioso, como por ejemplo: "Ese Tiras, ¿dónde dejaste al Cejas?". Si no los hay, conviene quitarle la pluma al más torpe de los compañeros y amenazar con arrojarla por la ventanilla. Esto provoca una gritería y un forcejeo que indefectiblemente producen muy buen efecto en los demás pasajeros. Les levantan el ánimo y les dan ganas de volver a ser jóvenes para echar relajo.

Si somos una joven bella, hay que subirse al camión moviendo la melena poniendo cara de "¡Ay, qué desgracia! ¡Yo aquí! ¡Si yo soy de Mustang!". Luego, hay que sentarse junto a otra dama, por miedo a que nos toquen las piernas.

Si se sube uno con niños, no hay que ser egoísta. Hay que permitirles entrar en contacto con los demás pasajeros, que probablemente han sido privados por la naturaleza de la dicha de ser padres o madres. A los niños hay que permitirles jugar con las solapas del señor de junto, con los pelos de la señora de adelante, y lamerle la mano al que va agarrado de la manija de enfrente.

El camión es nuestro hogar, aunque sea por un momento. Mientras viajamos en él hay que actuar con toda naturalidad, como si estuviéramos en nuestra propia casa. Si estamos cansados, echamos un sueño, si tenemos catarro, escupimos en el piso, si tenemos hambre, comemos un mango. Si se sube un cantante o un recitador, hay que ponerle atención aunque después no le demos ni un quinto.

Si bien hay que conservarlos a distancia, conviene ser amables con nuestros compañeros de viaje. Si uno de ellos ha venido escupiendo, por ejemplo, conviene que al levantarnos para bajar del camión le digamos, a guisa de despedida: "Lo felicito. Ha escupido usted catorce veces. Es todo un récord.". Éstas son cosas que levantan el ánimo. Si alguien va viajando en el estribo, en vez de decirle "Quítate, estorbo", conviene decirle "Allí va usted bien, no estorba nada", y darle un pisotón.

Por último, hay que recordar que el conductor de un camión es como el capitán de un barco. Él sabe dónde para y hay que aceptar sus determinaciones, aunque nos lleve tres cuadras más lejos, nos deje a media calle, entre coches desaforados, o nos obligue a bajarnos en un charco.

-------------------------------------------------------------------------

**SITIO WEB PARA ESCUCHAR CRÓNICAS**

**ESCUCHA ESTA CRÓNICA DE JORGE IBARGÜENGOITIA EN:**

http://www.e-radio.edu.mx/Reflejos-de-una-noche-en-la-ciudad/23-Cronicas-Viajar-en-camion-de-Jorge-Ibarguengoitia-y-Hacia-la-noche-de-Daniel-Quintero

**AHÍ MISMO HALLARÁS OTRAS CRÓNICAS INTERESANTES.**

**EJEMPLO DE CRÓNICA**

http://revistaanfibia.com/nueva/cronica/te-preferiamos-muerto-de-amor/#sthash.XZG4WHuP.dpuf

**Gabriel García Márquez**

**[TE PREFERÍAMOS MUERTO DE AMOR](http://revistaanfibia.com/nueva/cronica/te-preferiamos-muerto-de-amor/)**

Por [Patricia Nieto](http://revistaanfibia.com/nueva/autor/patricia-nieto/)

**Ayer a los 87 años falleció Gabriel García Márquez, escritor excelso, maestro de periodistas. Una de sus alumnas, la escritora colombiana Patricia Nieto, lo recuerda a través de sus personajes, del enojo furioso que tuvo aquella tarde en Cartagena, del portazo que dio al irse del aula, dejando a sus estudiantes en la intriga. Porque lejos del mármol, el Nobel latinoamericano de las letras era, sobre todo, una persona sensible.**

Conocí a la madre de Carlos Centeno mucho antes que a Gabriel García Márquez. La vi en el vagón de tercera clase. Viajaba pegada al espaldar recto de la silla, sostenía una cartera de charol desconchado y le ordenaba a una niña de doce años cerrar las ventanas para evitar que el pelo se le llenara de carbón. Viajé con ella y con su silencio por caseríos ardientes cercados por plantaciones de banano. A punto de descender en un pueblo seco y sediento la oí advertir que allí no podrían beber ni llorar. La seguí por las calles solitarias hasta la casa parroquial donde un cura somnoliento quiso saber cuál tumba buscaba. La escuché responder: la de Carlos Centeno. Y segundos después, agregar: el ladrón que mataron aquí la semana pasada. Yo soy su madre.

Frecuenté tantas veces a esta mujer que empecé a considerarla familiar. Comenzaba la década del 80 y yo vivía al pie de un páramo de la cordillera central de los Andes colombianos. En los pueblos fríos, donde la neblina arropa las casas desde antes del atardecer, las noches son largas, silenciosas y enigmáticas; y tal vez por esas características son también propicias para la fabulación. Volví a la mujer del vestido negro cortado como una sotana y a la niña que celaba un ramo de flores envuelto en papel de periódico casi todas las noches. No sé lo que buscaba en ellas, en sus lutos rigurosos y pobres, en el viento ardiente que les mortificaba la piel, en el fiambre flaco que atesoraban en un empaque de plástico, en los parpados azulosos de la madre, en el paso digno con el que atravesaron la plaza sin perturbar la siesta .Permanecí muchas horas en los recodos de esa historia, que ocupaba apenas un rincón de Los Funerales de la Mama Grande, sin pasar la página. Me perdí en La siesta del martes sin saber que tan pocas páginas eran mi impronta ética y estética.

El 21 de octubre de 1982 la magia con los Centeno se rompió cuando la profesora de español dijo ante diecisiete niñas que Gabriel García Márquez era el nuevo Premio Nobel de Literatura. Un día después escuché la voz arrulladora del escritor por la radio y lo vi en la pantalla deslucida del televisor. García Márquez, con sus mariposas amarillas, me cegó de repente ante la madre de Carlos Centeno. Me fui detrás de él y de su mano llegué a Macondo, un universo desmesurado y avasallador creado apenas con palabras. De la fascinación por el poder de la escritura para fijar la complejidad tal y como me la dejó ver García Márquez, no pude escapar jamás. Hoy, cuando supe de su muerte, sentí que la tierra se hundía debajo de mis pies. Tal vez me supe huérfana porque la epifanía del lenguaje propio es el primer paso para hallarnos en el laberinto que somos y él, García Márquez, iluminó un camino por el que cientos de jóvenes de América Latina decidimos echar a andar.

La siesta del martes se convirtió para mí en un territorio de búsquedas intensas. No solo era un pañuelo que en cada pliegue escondía la potencia de sus personajes, la trama de una historia abierta, la contundencia de un lenguaje que acariciaba o golpeaba; ese cuento era desgarrador y compasivo como es, a veces, la vida misma. Con ese descubrimiento, la fascinación por la escritura como fin, como objeto, como producto dejó su lugar a una perturbación que no cesa, a una inquietud que mantiene se mantiene en vilo, a una incomodidad que aporta tanto de adrenalina como de angustia, a un aguijón que obliga a estar en pie, expectante, alerta.

Empecé, como seguramente lo hicieron todos, a preguntarme cómo se cuenta un cuento. Dediqué horas a desarmar el engranaje. Sobre mi mesa de disección estaba El ahogado más hermoso del mundo y lo contemplé durante horas como lo hicieron las mujeres del pueblo. Lo vi acercarse sin banderas y las escuché decir que tal vez era una ballena. Presencié a hombres y mujeres consternados ante la imagen rotunda del ahogado más pesado que todos los muertos conocidos, oloroso a mar y envuelto en vegetaciones oceánicas. Escuché a la más vieja llamarlo Esteban y a todos repetir ese nombre y fantasear con que era el que siempre les hizo falta. Y vi cuando le cosieron una camisa de bramante de novia para vestirlo y dejarlo continuar su viaje con dignidad. También estuve en la despedida al pie del acantilado y recuerdo las palabras del duelo: miren allá donde el viento es ahora tan manso que se queda a dormir debajo de las camas, allá, donde el sol brilla tanto que no saben hacía donde girar los girasoles, sí, allá, es el pueblo de Esteban.

Pero la minuciosa taxonomía de nombres y significados, de metáforas y representaciones, de escenas y sentidos ocultos no fue útil para romper el cascarón y encontrar una grieta por donde derramar mi angustia. Tal vez fue el Coronel el que abrió los diques con su presencia carnal. Él me habló desde las páginas de un libro amarillento apenas cubierto por una tapa de cartón desgastado y yo lo escuché. Esa fue sin duda una segunda epifanía. La primera, el deslumbramiento ante el poder de las historias; y la segunda, el descubrimiento de que la voz de los otros es la fuente natural por la que corre el embrujo de los relatos. Por boca del Coronel me enteré de sus guerras inútiles, de sus amores ruinosos, del hilo de sangre con el que quedó atado a su hijo asesinado, de su agonía silenciosa y prolongada.

La empatía con el Coronel me dio la energía para exponerme al mundo. El Coronel estaba en las esquinas, en las tiendas, en las iglesias, en los mercados. Su rostro se parecía al del obrero abatido por la canícula, al del recolector de cebollas en las sabanas frías, al del minero que rompía la montaña en pos de una esmeralda. Su voz, sobre todo su voz, se reeditaba en la del soldado confinando en la frontera desértica, en el canto de la maestra enviada al corazón de la selva, en el murmullo melancólico de la madre de un desaparecido. La voz del Coronel fue el cable a tierra, me liberó de la alucinante burbuja que suele fabricar el lenguaje enaltecido y me nutrió con las voces callejeras provistas de una poética tan profana como auténtica. El Coronel vino a dirigir mi marcha. Entonces la preocupación por la belleza del estilo entró en reposo y se avivó una inquietud de otro talante: tener algo para decir. Y solo entonces, al tener algo para decir, hacer los mayores esfuerzos para convertir ese qué en un relato memorable.

Cuando me separaba del Coronel, cuando la madre de Centeno era un dulce recuerdo, cuando ya no soñaba con El ahogado más hermoso del mundo, cuando me lanzaba al asfalto en busca de voces que me ayudaran a construir un relato personal, conocí a Gabriel García Márquez. Leía en voz alta el primer capítulo inédito de Noticia de un secuestro y sonreía después de cada punto y aparte. Mientras nos acunaba con su musicalidad caribeña, yo esperaba el momento de la revelación. Quería saber cómo se cuentan las historias y deseaba que en algún instante de ese taller, el maestro descubriera el misterio. Pero su sonrisa pronto se desdibujó, sus cejas se hicieron dos arcos rígidos y las manos se crisparon como las de un gato en alerta. El sonido de una grabadora en acción rompió la fascinación y el maestro se transformó en fiera. Quería saber quién había ocultado una grabadora; quién se atrevía a llevarse su voz y con ella la primicia de un libro todavía en borrador; quién rompía el pacto de confidencialidad entre maestro y alumnos; quién de los clavados a los asientos con su mirada inquisidora era capaz de traicionar a sus fuentes; quién representaba el lado más oscuro del oficio al que había dedicado la vida. Ni un suspiro cortó el silencio que siguió al portazo con el que se despidió.

Más tarde, cuando la brisa le devolvió el buen humor, regresó con un consuelo. Me queda suponer, dijo según mis recuerdos, que muchas transgresiones éticas que avergüenzan al periodismo no son siempre por inmoralidad sino por falta de dominio profesional. Y confesó que a partir de esa certeza había soñado la Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano, la misma que nos albergaba esa tarde de 1995 en el Palacio de Bellas Artes de Cartagena. Las horas siguientes se convirtieron en una catarata de anécdotas reveladoras. Ante algunos de sus recuerdos sonreía y por otros casi blasfemaba. Las horas de taller corrieron como agua en el lecho de un arroyo sin piedras pese a que el responsable de la osadía se confesó.

Regresé a mi casa sin saber cómo se cuentan las historias, con un dolor profundo porque ni la madre de Centeno, ni el Ahogado, ni el Coronel aparecieron en las palabras de su creador, presa de un desconcierto que solo cesó días después cuando reconocí que había asistido a la clase de ética más importante de toda mi vida. No volví a ver a García Márquez durante más de una década. Y cuando lo tuve al frente de nuevo, me dediqué a mirarlo como se contempla a los seres que amamos. Celebraba su cumpleaños número 80 y ante decenas de amigos y alumnos apagó las velas y bromeó. No me acerqué, no le hablé. Simplemente lo dejé pasar como a un viento tibio, benévolo. Quise dejarlo pasar pero él jamás se fue. Aparece cada vez que me pregunto cómo contar una historia. Regresa cada vez que los grises tiñen mis relatos. Vuelve cuando Colombia se desgarra y quiero recobrar la confianza.

Ayer, un poco antes de que el crepúsculo se hiciera rojizo en la pampa, regresó ya muerto. Se instaló entre algunos de los que hemos aprendido a querernos al amparo de su sombra y nos hizo hablar de su escritura embrujada, de la voz de los otros como espíritu de la crónica, de mirar con los ojos abiertos como método, del reto de narrar la complejidad de lo que somos, del vagar por los laberintos de nuestra propia historia para encontrar una voz, del vértigo en busca de la belleza de la palabra, de la obligación de tener algo que decir para presentarnos sin temor como cronistas de nuestro tiempo.

****

**CRONISTAS FAMOSOS**

|  |  |
| --- | --- |
| 1. Guillermo Prieto  2. Manuel Gutiérrez Nájera  3. Salvador Novo  4. Martín Luis Guzmán  5. Marquesa Calderón de la Barca  6. Vicente Riva Palacio  7. Manuel Payno  8. Ignacio Manuel Altamirano  9. José Tomás de Cuéllar  10. Luis González Obregón  11. Ángel de Campo Micrós  12. José Alvarado | 13. Ricardo Garibay  14. Jorge Ibargüengoitia  15. Elena Poniatowska  16. Emiliano Pérez Cruz  17. Rafael Pérez Gay  18. Héctor de Mauleón  19. José Joaquín Fernández de Lizardi  20. Carlos María de Bustamante  21. El gallo pitagórico  22. Los mexicanos pintados por sí mismos  23. Heriberto Frías  24. Artemio de Valle Arizpe |

**------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------**

**RECOMENDACIÓN DE LA ANTOLOGÍA**

***LITERATURA PORTÁTIL***

RECORDEMOS QUE TENEMOS UN NÚMERO DEDICADO A LA CRÓNICA EN LA COLECCIÓN DE LIBROS *LITERATURA PORTÁTIL*:

Naredo, Manuel. *Aquí Querétaro.* Tomo 16 de Literatura portátil. Serie Letras de Querétaro. México 2014.

Se recomiendan, para introducir de modo sencillo, las crónicas:

* *El silencio* Pág. 74
* *Volver a ser niño* Pag. 77

### EJERCICIO DE RELACIÓN DE COLUMNAS

|  |  |
| --- | --- |
| **ESCRIBE UNA HISTORIA**  **RELACIONANDO LAS COLUMNAS** | |
| **PALABRAS CONCRETAS** | **PALABRAS ABSTRACTAS** |
| Cebra  Caracol  Bicicleta  Ayer  Azul  Ventana  Moneda  Aire  Caída  Pierna  Estatua  Joroba  Trompo  Cuadra  Cable | Energía  Instante  Cielo  Medición  Territorio  Deidad  Tiempo  Negocio  Ventisca  Reino  Pensamiento  Trabajo  Vía  Candor  Horizonte |

**RECOMENDACIONES PARA REALIZAR EL EJERCICIO:**

1. Es necesario relacionar una columna con otra, eligiendo una palabra de cada lado, e ir formando frases para escribir, si es posible una historia. Ejemplo: “La caída (columna uno) de la deidad (columna dos) en medio del desayuno, dejó una ventana horizantal (columnas uno y dos) en la pared, y la sorpresa en la cara de Felipe”.
2. En ninguna de las columnas hay verbos. Al relacionar las columnas, por lo tanto, entrarán los verbos (acción) principalmente, dejando en un papel secundario al adjetivo (cualidades del sustantivo). Esto no quiere decir que deben evitarse los adjetivos, sino utilizar los necesarios, como suguería Borges.
3. Las relaciones pueden cruzarse, como en el ejemplo anterior. Incluso, puede modificarse la palabra sin cambiarle el significado fundamental. Ejemplo: “El golpe bicicletero (bicicleta: columna uno) fue candoroso (candor: columna dos).
4. Lo importante del ejercicio es que, de pronto, una frase conformada al relacionar las columnas provoca una serie independiente de frases: hay que dejar fluir el texto hasta donde llegue. Cuando venga el detenimiento, se vuelven a usar las columnas.
5. Luego de unas cinco o seis frases, comentar hacia dónde se dirige el texto. ¿Se distingue conflicto, contradicción; algo dramático? ¿Es fantástico, realista, absurdo…?
6. Es necesario que se utilicen *todas* las palabras.[[1]](#footnote-1)
7. Una vez que se haya terminado de escribir el cuento, corríjalo sin importarle quitar una o varias palabras de las columnas. Éstas jugaron un papel de disparador y a a veces quedan forzadas.

**DOS EJEMPLOS DE RESOLUCIÓN DEL EJERCICIO**

A continuación se comparten dos trabajos realizados durante el taller, que nos pueden servir como ejemplos de diferentes interpretaciones para resolver el ejercicio, lo cual nos puede dar nuevas ideas para crear otras posibilidades de trabajo a partir de esta propuesta.

Es importante resaltar que los ejemplos son únicamente ejercicios de taller, los cuales han sido transcritos sin corrección alguna; y que se muestran únicamente con fines didácticos, sin ponderación sobre su valor literario.

**Hay que considerar que en estos textos se trabaja el cuento, y no la crónica; son sólo para ejemplificar el ejercicio de relación de columnas.**

**LA TIERRA PROMETIDA**

*Carla Patricia Quintanar*

Le decían El Caracol porque siempre llevaba a la espalda su mochila, donde cargana todo lo que poseía de valor. Esa tarde, El Caracol caminaba a toda prisa por la calle asoleada. Iba a realizar el negocio de su vida. Aunque daba grandes zancadas, le parecía que iba lento. De la esquina, robó una bicicleta abandonada y, ya montado, viró a la derecha, retomando energía en su pedaleo. Ayer, la deidad le habló y se lo dijo: que él debía hacerlo. La pierna comenzó a entumirse, luego de un buen tiempo de andanza. La cebra que marcaba el paso peatonal, lo detuvo en seco; arriba, el semáforo en rojo y un cielo pleno de sol. Una cuadra más y llegaría al territorio prometido. El semáforoi en verde, y El Caracol acelera. Ahí está, por fin, la ventana; su pensamiento queda desierto, igual que la calle, cuando mira, a lo lejos, al fondo, el ventanal. El Caracol le mete velocidad, pero el aire se espesa conforme avanza; y cada vez le cuesta más trabajo completar la vuelta del pedal. La bicicleta pierde velocidad; y él cae de costado. Por el horizonte se aproximan los nubarrones. Aunque siente cómo la pierna se le pone azul, por el golpe, El Caracol se levanta, aún candoroso, y prosigue a pie. La ventana sigue al fondo. Un calambre atravieza la pierna de El Caracol, y ya no puede moverla. La espalda se le enjoroba de dolor, pero él sigue adelante, por la vía marcada, arrastrando la pierna. Al se halla frente a la ventana; tira de la campana para llamar. Una ventisca de lluvia le sopla en la cara. Cae la primera gota. El Trompo abre en ese instante el ventanal; mostrando una cicatriz que le atreviesa el rostro.

―Échate éste a la uña ―dice El Trompo.

―A las estatuas de marfil ―responde El Caracol a la contraseña; y le entrega una moneda de oro al primero.

A cambio, El Trompo le pasa un paquetito.

―Ahí están las mediciones; viene el cable bañado en agua bendita, con que marcas el perímetro ―aclara El Trompo.

Se va El Caracol muy lento, calle abajo; feliz con sus planos y la demarcación, para construir el reino prometido: metros cuadrados en el cielo; ganando más mientras más vendedorres consiga, en estructura de negocio por pirámide, como Dios le prometió.

**AFORIMOS**

*Martín Hurtado Gálvez[[2]](#footnote-2)*

1. El aire es territorio de nadie, tierra de todos.
2. Ayer era horizonte, hoy es final. Pero ayer también es hoy; y anteayer: siempre es “ayer”. Nunca llega el final, siempre estamos hablando del tiempo. Los cuentos cuentan sin tiempo.
3. Desde el azul del atardecer, la vía parecía irreal, pero eso no fue obstáculo para que se suicidara. La muerte no es exigente con los colores.
4. El caracol tiene su propio reino. No importa que esté rodeado de democracias.
5. Miré a través de la ventana, pero fue inútil: la ventisca se había llevado mis palabras. ¿De qué sirve la mirada sin palabras?
6. El trompo giraba con tal candor, que no pude dejar de recordar tu cuerpo junto al mío.
7. Mi pensamiento estaba a una cuadra de tu casa, pero no se atrevió a llegar. Nunca falta una distracción que nos haga dejar el amor para después.
8. Tu no-pierna es el mejor negocio que hemos tenido. Le decía un limosnero a un tullido.
9. Cualquier instante termina por ser caída. Sólo hace falta seguir el cuento.
10. Qué trabajo cuesta no tener joroba cuando se es camello.
11. La cebra tiene mis dos cielos en su piel. Decía con melancolía un daltónico.
12. Cada vez que aventaba la moneda al aire, la deidad cambiaba de color, hoy se ruborizó más que ayer.
13. La estatua tiene la mayor cantidad de energía acumulada; aunque es una energía en desuso: hoy se utilizan los hologramas y los discursos vrtuales.
14. Sin tiempo no hay cable; es decir, no hay dónde dirigir la voz, la mirada, el pensamiento.
15. Con la bicicleta hago la medición de mi ocio. Y desde ese ocio justifico mi recorrido por la vida en dos ruedas.

-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

**COLUMNAS PARA EJERCITAR LAS *CRÓNICAS PARA EL FUTURO***

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **CONCRETAS** | **ABSTRACTAS** |  | **CONCRETAS** | **ABSTRACTAS** |
| agua | código |  | árbol | realidad |
| salón | libertad |  | abuelo | conocimiento |
| beso | globalización |  | ventana | perspectiva |
| libreta | derechos |  | joya | institución |

**TODOS CONTAMOS EN LA HISTORIA**

HOJA DE TRABAJO PARA LA CATEGORÍA

**CRÓNICAS PARA EL FUTURO**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Número y nombre del plantel: | |  | |
| Nombre del equipo: | |  | |
| **NOMBRE COMPLETO DE LOS INTEGRANTES DEL EQUIPO** | | | **GRADO Y GRUPO** |
| 1 |  | |  |
| 2 |  | |  |
| 3 |  | |  |

**Título de la crónica**

Redacción de la crónica… Será que mi niñez fue subrayada por la soledad. Será que en aquellos domingos en el molino El Fénix, donde viví los primeros doce años de mi vida…

Casi todos los días de la semana de mi niñez me acompañó un ruidito permanente y de fondo: el de las máquinas del molino…

**CRÓNICAS PARA EL FUTURO**

**LISTA DE COTEJO**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Nombre del evaluador |  | Firma |  |
| Plantel evaluado |  | Equipo |  |

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **PARA SER EVALUADA, LA CRÓNICA DEBE…** | | | | |
| Mostrar nombre de plantel y equipo, nombre, grado y grupo de sus integrantes. | | | SÍ | NO |
| Respetar la extensión (1 ½ cuartillas). | | | SÍ | NO |
| Utilizar todas las palabras dadas en las columnas. | | | SÍ | NO |
| **LA CRÓNICA…** | | | | |
| 1 | Tiene un título atractivo y original. | | SÍ | NO |
| 2 | Enfoca personajes típicos o representativos de un contexto. | | SÍ | NO |
| 3 | Expone valores, actitudes o costumbres representativas de un momento. | | SÍ | NO |
| 4 | Detalla sensaciones de la atmósfera (sonidos, olores, sabores, texturas…) | | SÍ | NO |
| 5 | Muestra lugares, objetos o utensilios propios de un contexto. | | SÍ | NO |
| 6 | Presenta hechos o datos objetivos, mezclados con valoraciones y sentimientos personales. | | SÍ | NO |
| 7 | Está escrita en primera persona (singular o plural). | | SÍ | NO |
| 8 | Emplea el lenguaje poético para precisar las imágenes y las emociones. | | SÍ | NO |
| 9 | Presenta corrección en puntuación y orden gramatical; y menos de 3 faltas de ortografía. | | SÍ | NO |
| 10 | Logra un efecto global de recuento “íntimo” sobre un momento histórico. | | SÍ | NO |
| **TOTAL DE *SÍ*** |  | |

COMENTARIOS DEL EVALUADOR:

NOTA: En caso de ocurrir empate en la calificación más alta por lista de cotejo, los evaluadores procederán a un dictamen por discusión para determinar un solo trabajo finalista.

1. Para el caso de los estudiantes de bachillerato, se pueden trabajar columnas más cortas; alrededor de 5 palabras por cada una. También podemos pedir que ellos mismos aporten palabras para las columnas y que intercambien con un compañero para realizar el ejercicio. Se puede jugar con etimologías, neologismos y sinónimos, por ejemplo; pues funciona muy bien para adquirir y dominar nuevo vocabulario. [↑](#footnote-ref-1)
2. Agradecemos mucho al autor por compartirnos su ejercicio, y permitir que lo presentemos aquí como ejemplo didáctico; pues nos sirve mucho para ilustrar una posibilidad de trabajo a partir del texto breve. [↑](#footnote-ref-2)